

# PALABRA DEL DÍA



“Éste habitará en las alturas;  
fortaleza de rocas será su lugar  
de refugio; se le dará su pan, y  
sus aguas serán seguras.”

Isaías 33: 16

El hombre al que Dios ha dado gracia para llevar una vida sin tacha, habita en perfecta seguridad. Él habita en las alturas, sobre el mundo, fuera del alcance del fuego enemigo, y cerca del cielo. Tiene altas metas y propósitos, y encuentra grandes consuelos y compañía.

Él se regocija en los montes del amor eterno, donde tiene su habitación.

Es defendido por fortalezas de roca estupenda. Las promesas y propósitos del Dios inmutable son las cosas más firmes del universo, y la salvaguardia del creyente obediente.

Él es sustentado por esta grandiosa promesa, “se le dará su pan.” Como el enemigo no puede escalar la fortaleza, ni derribar la muralla, así el recinto fortificado no puede ser capturado ni por el asedio ni el hambre.

El Señor, que hizo llover maná en el desierto, guardará a Su pueblo a buen recaudo aun cuando estén rodeados por quienes quisieran matarlo de hambre. Pero, ¿qué sucedería si fallara el agua? Eso no podría ser, pues “sus aguas serán seguras.”

Hay un pozo inagotable dentro  
de la fortaleza inexpugnable.  
El Señor cuida que nada falte.  
Nadie puede tocar al  
ciudadano de la verdadera  
Sion. Por fiero que sea el  
enemigo, el Señor preservará  
a Sus elegidos.